
Reseña bibliográfica

Fronterita cuenta su historia.

Ana Sofía Jemio, Silvia Gabriela Nassif y Daniela Wieder (Comps.).

Humanitas – Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, San Miguel de Tucumán, 2024. 288 páginas.¹

En el campo de la historia agraria y los estudios sobre el desarrollo económico regional, la provincia de Tucumán ocupa un lugar central debido a la temprana industrialización de su producción azucarera y a la compleja trama de relaciones sociales que esta configuró. La obra *Fronterita cuenta su historia* se presenta como una contribución fundamental para comprender no solo las dinámicas de represión estatal durante la década de 1970, sino también las transformaciones en la estructura socioproductiva de la agroindustria tucumana, el disciplinamiento de la fuerza de trabajo y la responsabilidad empresarial en la desarticulación del movimiento obrero.

Coordinado por las investigadoras Ana Sofía Jemio, Silvia Nassif y Daniela Wieder, y enriquecido por el trabajo fotográfico y documental de Diego Aráoz, el libro es el resultado de un proceso de construcción colectiva de conocimiento que involucró a distintas instituciones científicas y educativas (INTEPH-CONICET, INIHLEP-UNT, UNTREF) y a la comunidad de trabajadores y pobladores del ingenio La Fronterita.

La configuración del territorio azucarero y las relaciones laborales

Uno de los aportes más sólidos del libro para los estudios agrarios es su reconstrucción detallada de la vida en los "pueblos azucareros". La obra trasciende la visión del ingenio meramente como una unidad fabril para analizarlo como un dispositivo de ordenamiento territorial y social que articulaba siete colonias propiedad

¹ El libro se encuentra disponible para su descarga gratuita en: <https://fronteritacuentasuhistoria.com/>

de la firma. A través del análisis de estas unidades productivas, las autoras desentrañan cómo la compañía Minetti & Cía. no solo organizaba la producción, sino que ejercía un control total sobre la reproducción de la vida de sus trabajadores.

Asimismo, el texto destaca la historicidad de la organización obrera en este territorio, recordando que el sindicato del ingenio fue uno de los fundadores de la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA) en 1944, lo que evidencia la larga tradición de lucha que precedió al terrorismo de Estado.

El texto ofrece una caracterización precisa de la estratificación de la mano de obra, distinguiendo entre los empleados jerárquicos, los obreros de fábrica (generalmente permanentes y con acceso a mejores viviendas en el casco del ingenio) y los obreros de surco. Estos últimos, sujetos a la estacionalidad de la zafra y a formas de pago a destajo ("por tanto"), constituyen el eslabón más vulnerable de la cadena agroindustrial. El libro documenta con agudeza la tensión entre los trabajadores permanentes y los "golondrinas" (migrantes de Santiago del Estero y Catamarca), así como las estrategias de supervivencia de las familias rurales en los periodos de interzafra, que incluían la migración a otras economías regionales (como la cosecha de manzana en Río Negro) o la agricultura de subsistencia en pequeñas parcelas cedidas por la empresa.

Crisis mecanización y conflictividad social

Fronterita cuenta su historia ofrece claves interpretativas sobre las consecuencias del cierre masivo de 11 de los 27 ingenios azucareros en 1966 bajo la dictadura de Juan Carlos Onganía. El libro recupera momentos álgidos de la conflictividad, como la gran huelga de 1974. Un dato revelador que se incorpora al análisis es que, durante ese conflicto, el ingenio fue sede del **Plenario Sindical Combativo**, contando con la presencia de referentes nacionales como Agustín Tosco (Luz y Fuerza) y Raimundo Ongaro (Gráficos). Este hecho subraya la importancia estratégica de La Fronterita en el mapa sindical nacional, incluso cuando otras delegaciones, como la de René Salamanca, fueron bloqueadas por fuerzas policiales para impedir su llegada.

Si bien el ingenio La Fronterita no cerró, el libro demuestra cómo la empresa capitalizó la crisis estructural del sector para avanzar sobre las conquistas laborales. Se detalla cómo el miedo al desempleo, en un contexto de cierre de fábricas vecinas (como Nueva Baviera, Mercedes y Santa Lucía), funcionó como un disciplinador del mercado laboral local, permitiendo a la patronal endurecer las condiciones de trabajo y avanzar en el despoblamiento forzoso de las colonias (como el caso emblemático de la Colonia 4 en 1969) para reducir sus costos fijos y pasivos laborales.

El conflicto en torno a la mecanización de la cosecha ocupa un lugar destacado. La obra recupera las tensiones generadas por la introducción de la "máquina cosechadora integral", resistida históricamente por el sindicato debido a su impacto directo en el empleo rural. Se evidencia cómo la represión posterior no fue un fenómeno aislado, sino una herramienta necesaria para imponer un nuevo modelo

productivo que prescindía de gran parte de la mano de obra del surco, resolviendo así la disputa por la distribución de la renta azucarera a favor del capital concentrado.

Responsabilidad empresarial y disciplinamiento laboral

Otro núcleo analítico del libro reside en la demostración de la simbiosis entre el poder económico y el terrorismo de Estado. Lejos de ser víctimas pasivas o espectadores neutrales, la investigación expone la participación activa de la empresa en la represión. El ingenio La Fronterita no solo funcionó como un Centro Clandestino de Detención (CCD) con instalaciones cedidas al Ejército sino que la empresa proveyó logística, vehículos y, fundamentalmente, información de inteligencia.

Los datos aportados son contundentes respecto a la sistematicidad de la represión: se documentan al menos **82 secuestros** en el predio y zonas aledañas, con un saldo de **13 trabajadores que permanecen desaparecidos y 2 asesinados**. El análisis de las listas de víctimas revela un patrón claro: uno de los objetivos del accionar represivo fue desarticular la organización sindical. Figuras como Fidel Jacobo Ortiz, Secretario General del Sindicato de Obreros de Fábrica y Surco, y otros delegados de base, fueron unos de los blancos principales. El libro argumenta que la desaparición de estos cuadros sindicales permitió a la empresa aumentar su producción y productividad durante la dictadura sin enfrentar resistencia gremial, evidenciado en la nula conflictividad laboral registrada entre 1976 y 1979. Este aspecto es crucial para entender la represión también como un mecanismo de reestructuración económica regresiva.

Metodología y fuentes

Desde el punto de vista metodológico, la obra es un ejemplo de rigor académico y compromiso social. Combina el uso de fuentes documentales tradicionales (archivos de la FOTIA, prensa, legajos empresariales) con un vasto corpus de historia oral y herramientas de la geografía crítica, como los "mapeos colectivos". Esta metodología permitió reconstruir la cartografía de un territorio arrasado, visibilizando colonias y circuitos productivos que fueron borrados físicamente por la empresa. El trabajo fotográfico de Diego Aráoz dialoga con el texto, no como mera ilustración, sino como documento que tensiona el pasado y el presente de los paisajes agrarios.

Conclusión

Fronterita cuenta su historia es una obra significativa para los investigadores de las ciencias económicas y sociales interesados en el agro argentino. Al poner el foco en la relación entre la estructura productiva y el proceso represivo, el libro demuestra cómo el terrorismo de Estado fue la condición de posibilidad para la consolidación de un modelo de concentración monopólica de la producción azucarera. Este

libro invita a reflexionar sobre el rol de los actores económicos en los procesos históricos y sobre las profundas cicatrices que estos procesos dejaron en el tejido social y productivo de la región.

Finalmente, la obra dialoga con un presente de impunidad biológica y judicial, marcado por la suspensión de audiencias clave. A su vez, expone las consecuencias de largo plazo de aquel disciplinamiento: el ingenio, hoy propiedad de capitales multinacionales, ha reducido su planta permanente a tan solo **50 trabajadores**, una muestra cabal de cómo aquel modelo de exclusión laboral perdura hasta nuestros días.

Daniela Gimenez²

Reseña bibliográfica: Fronterita cuenta su historia.

Fecha de recepción: 22/10/2024

Fecha de aceptación: 13/12/2024

² FI-UNLZ.